

EL ESPAÑOL DE AMÉRICA Y EL TIPO DEL *INDIANO* EN EL TEATRO DE SANTIAGO RUSIÑOL*

Rafael Cala Carvajal
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Resumen: Como resultado de la emigración a las Indias, se forjó el mito del indiano enriquecido. De este se hizo eco la literatura castellana en el s. XVI, pero no fue hasta el s. XIX cuando la literatura catalana asumió plenamente dicho mito. Teniendo en cuenta esto, en el presente artículo nos planteamos si los rasgos lingüísticos americanos del habla del indiano son un convencionalismo literario en el teatro de Santiago Rusiñol (1861-1931), o si son pertinentes en el contacto de lenguas en Cataluña (s. XIX).

Resumo: Como resultado da emigración ás Indias, nasceu o mito do indiano. Deste fixose eco a literatura castelán no século XVI, pero non foi até o século XIX cando a literatura catalana asumiu o mito plenamente. Tendo en conta isto, no presente artigo plantexámonos si os trazos lingüísticos americanos da fala do indiano son un convencionalismo literario no teatro de Santiago Rusiñol (1861-1931), ou si son pertinentes no contacto das linguas na Cataluña (s. XIX).

Abstract: As a result of emigration to the West Indies, the enriched *indiano's* myth arised. Castilian literature echoed it in the 16th century, but Catalan literature did not echo it until 19th century. This is why we consider in this article if American linguistic treats in the *indiano's* speech respond to literary conventionalism in Santiago Rusiñol's theatre or if they are relevant to study language contact in Catalonia in the 19th century.

Desde los inicios del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo, el contacto de lenguas y culturas propició una amalgama lingüístico-cultural descrita por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo con estos términos:

¿quién concertará al vizcaíno con el catalán, que son de tan diferentes provincias y lenguas?, ¿cómo se avendrán el andaluz con el valenciano, y el de Perpiñán con el cordobés, y el aragonés con el guipuzcoano, y el gallego con el castellano, y el asturiano y montañés con el navarro? Y así, de esta manera no todos los vasallos de la

* Este artículo es una versión ampliada de nuestro estudio "Análisis lingüístico de la figura del *indiano* en el teatro de Santiago Rusiñol (1861-1931)", I. de Riquer, E. Losada y H. González (eds.), *Professor Basilio Losada: ensinar a pensar con libertade e risco*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2000 a, págs. 232-237.

Corona Real de Castilla son de conformes costumbres, ni semejantes lenguajes¹.

Transcurridos los siglos, a dicho multilingüismo cabría sumar el asentamiento de peninsulares bilingües en América, ya habituados a la lengua castellana en la Península². En esta línea, el indiano catalanohablante no solo refleja el contacto de lenguas en Cataluña (s. XIX), sino también las huellas lingüísticas derivadas de la convivencia en América del catalán con el español. Valga como muestra el cambio de códigos transcrito a continuación:

DON PATRÍCIU. – **Yo no acostumbro** a hablar. **Yo... hechos...** No **esperéis** de mí un discurs, que allí **en la isla** no he tingut mai **tiempo de derramar elocuencia**. **Yo soy hijo del trabajo**, un fill **virgen**, un home que, si la fortuna **ha mimado con sus preciosos dones**, ha sigut **reconquistada con la sudor de mi rostro**. (Llibertat!, I, 7, pág. 512)³.

DON PATRÍCIU. - *Yo no acostumbro a hablar. Yo... hechos... No esperéis de mí un discurso, que allí en la isla no he tenido nunca tiempo de derramar elocuencia. Yo soy hijo del trabajo, un hijo virgen, un hombre que, si la fortuna lo ha mimado con sus preciosos dones, ha sido conquistada con el sudor de mi rostro.* [la traducción de las citas es nuestra]

Es por todo lo anterior por lo que nuestro objetivo es abordar la caracterización lingüística del indiano catalán con miras a reflexionar si los rasgos del español de América observables en

¹ G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid: BAE, 1955, pág. 122.

² Vid. F. Vallverdú, "El català al segle XIX", *L'Avenç*, 27 (1980), págs. 30-36; M. Jorba, "Actituds davant de la llengua en relació amb la Renaixença", G. Tavani y J. Pinell (eds.), *Actes del VI col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes* (1982), Barcelona: PAM, 1983, págs. 127-151; P. Anguera, *El català al segle XIX. De llengua del poble a llengua nacional*, Barcelona: Empúries, 1997; y R. Cala Carvajal, "El contacto de lenguas castellano-catalán a la luz de los epistolarios catalano-cubanos", *Pragmalingüística*, 8 (2000b), págs. 27-51.

³ S. Rusiñol, *Llibertat!*, Barcelona: Selecta, 1905, 1973. La mezcla lingüística en el discurso de Don Patriciu se justifica implícitamente en su descripción: "Quasi ha perdut el català, però no ha après el castellà, i amb les dugues llengües alhora, els diners i les millores, el poble se l'escolta quan parla" (pág. 505) [*Casi ha perdido el catalán, pero no ha aprendido el castellano, y con las dos lenguas a la vez, el dinero y las mejoras, el pueblo le escucha cuando habla*].

su habla responden a un convencionalismo, o si son pertinentes en el contacto de lenguas en Cataluña (s. XIX)⁴. A este efecto, pese a que Santiago Rusiñol recurrió al indiano en los relatos *Llibertat!* (1898) y *L'americano* (1905), en el libro de viajes *Del Born al Plata* (1911) y en las obras de teatro *El pati blau* (1905), *Llibertat!* (1905) y *El despatriat* (1912)⁵, nos ceñiremos a *El despatriat* (1912)⁶ —aun cuando aludamos ocasionalmente a *Llibertat!*— porque el indiano es un personaje redondo en ella, mientras que en *Llibertat!* y en *El pati blau* (1905) se limita a desencadenar la acción introduciendo el tipo del *negrito* (*Llibertat!*) y a representar al burgués frente al artista (*El pati blau*).

Grosso modo, el Siglo de las Luces cifró en la razón el medio para asegurar el bien común y la felicidad del hombre, al tiempo que supuso en la historia de España un eslabón crucial —fallido— en el encaje de la Península en Europa. Zanjada la Guerra de Sucesión (1700-1714), el reformismo borbónico, de corte centralista, inició un nuevo orden económico y político en España y las Indias, sobre todo encaminado a rentabilizar el Imperio⁷.

Por lo que concierne a los vínculos hispano-americanos, diversas fueron las circunstancias que hicieron de Cuba un foco de atracción migratoria en el s. XVIII. En primer lugar, a raíz de la toma de La Habana por Gran Bretaña en 1762, se introdujo mano de obra esclava con miras a potenciar el cultivo de la caña de

⁴ Su americanización variaba léxica y sintácticamente en función de la zona a la que emigró. Vid. A. Manent (ed.), *Diccionari dels catalans d'Amèrica*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992; R. Cala Carvajal, "Consideraciones sobre la lengua del Martín Fierro", *Sintagma*, 9 (1997), págs. 47-60; y J. A. Frago Gracia, *Historia del español de América*, Madrid: Gredos, 1999, págs. 34-38.

⁵ Rusiñol se familiarizó con la figura del indiano en Sitges, villa que visitó por primera vez en 1891 (Vid. J. Pla, *Santiago Rusiñol i el seu temps*, Barcelona: Destino, 1942, 1981; M. Casacuberta, *Santiago Rusiñol: vida, literatura i mite*, Barcelona: Curial Edicions Catalanes y PAM, 1997).

⁶ S. Rusiñol, *El despatriat*, Barcelona: Selecta, 1912, 1973.

⁷ Vid. J. M.^a Delgado Ribas, "Comerç colonial i reformisme borbònic: els decrets de Lliure Comerç", *L'Avenç*, 15 (1979), págs. 24-28; para el s. XIX, Vid. C. Martínez Shaw, "El comerç de Catalunya amb Amèrica al segle XIX", *Les Amèriques i Catalunya. Cinc segles de presència catalana*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992, págs. 109-121.

azúcar⁸. En segundo lugar, la independencia de los Estados Unidos (1779-1783) motivó que el nuevo país deviniera en el principal reexportador del azúcar cubano. En último lugar, la revuelta esclava de Haití (1791) instó a los cuadros azucareros haitianos a emigrar a Cuba, donde aplicaron sus conocimientos técnicos.

Asimismo, la inestabilidad económico-política de la España de la primera mitad del s. XIX —junto con el sistema de herencia catalán, que otorgaba un trato preferente al *hereu* 'primogénito' frente al *fadrístern* 'segundón', y la crisis agrícola desencadenada por la filoxera en la segunda mitad del s. XIX— estimuló la migración catalana a Ultramar, alentada igualmente por una política migratoria oficial que ofrecía trabajo, pagar pasajes y avanzar salarios tanto a europeos blancos como a chinos o *culis*, negros libres, vietnamitas, polinesios e indígenas yucatecos⁹. Estas medidas fueron acompañadas con la creación en 1882 del Instituto Cartográfico Estadístico y, en 1909, del Consejo Superior de Emigración Española, absorbido en 1925 por el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.

Al margen de las transacciones comerciales catalano-americanas, conviene repasar la etimología y la evolución semántica de la voz *indiano*, definida en el *Diccionario de Autoridades* como "el sugéto que ha estado en las Indias, y despues vuelve à España"; y "se llama tambien el mui rico y poderoso" (DA, s.v. INDIANO), acepciones englobadas por la más genérica "Cosa perteneciente à Indias"¹⁰. La asociación entre el indiano y la riqueza

⁸ La participación española en la trata, incrementada a finales del s. XVIII, se intensificó en el s. XIX (Vid. J. Maluquer de Motes, "La burguesía catalana i l'esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política", *Recerques*, 3 (1974), págs. 83-129; y J. M.^a Fradera, "La participació catalana en el tràfic d'esclaus (1789-1845)", *Recerques*, 16 (1984), págs. 119-139).

⁹ Vid. P. Estrade, "Los colonos yucatecos como sustitutos de los esclavos negros", y L. Álvarez Gutiérrez, "Un proyecto de colonización alemana para la isla de Cuba en 1871", ambos trabajos publicados en C. Naranjo Orovio y T. Mallo Gutiérrez (eds.), *Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre «Cuba y su Historia»*, Madrid: Ediciones Doce Calles, 1994, págs. 93-108, 109-120.

¹⁰ DA = Academia de la lengua española, *Diccionario de autoridades*, Madrid: Gredos, 1726-1739, 1984 (ed. facsímil).

hunde sus raíces en los inicios de la conquista del Nuevo Mundo, y de ella se hace eco Covarrubias: "indiano el que ha ido a las Indias, que **de ordinario éstos buelven ricos**" (TLCE, s.v. INDIA)¹¹. En consecuencia, surgirá la contradicción entre el mito y la realidad del indiano ("El que ha tingut un *boliche* allà baix, no pot ser pobre [pero don Antonio lo es]" (II, 3, pág. 785) [*El que ha tenido un boliche allí abajo no puede ser pobre*]; y "Don Patriciu era de l'isla, i allí el que té *ingenio* ja té la fortuna feta." (*Libertat!*, I, 1, pág. 508) [*Don Patriciu era de la isla, y allí el que tiene ingenio ya tiene la fortuna hecha.*]).

Por su parte, Terreros y Pando aclara que "A los que son naturales, y orijinarios delas Indias, llamamos *Indios*; é *indianos* á los que són, o descien den de España, aunque hayan nacido en Indias" (DCCA, s.v. INDIANO)¹², definición que engloba la del criollo, "El que nace en Indias de Padres Españoles, ù de otra Nación que no sean Indios" (DA, s.v. CRIOLLO).

Al lado del término *indiano*, el de *perulero* designa "El que ha venido rico de las Indias, del Perú" (TLC, s.v. PERULERO), significado recogido en el *Diccionario de Autoridades* con la salvedad de que su extensión semántica es mayor: "Se toma tambien por el sugeto adinerado" (DA, s.v. PERULERO). La mitificación del indiano contrasta, consecuentemente, con las denominaciones *cachupín* ("El Español que passa y mora en las Indias") y *chapetón* ("El Europeo,ò el Castellano recién llegado y pobre") (DA).

En cuanto a la caracterización del tipo literario del indiano, la escisión de su personalidad se señala con la yuxtaposición de una voz peninsular y otra hispanoamericana ("Fes-te el **pobre**, o l'**atorrante**, si coneixes." (II, 3, pág. 784) [*Hazte el pobre, o el atorrante, si sabes*]; y "T'has fet... molt més dona... més **mujer**. Més **china**." (I, 9, pág. 780) [*Te has hecho... mucho más mujer... más mujer. Más china*]) y con los antropónimos ("Vol dir l'**Anton**. [...] O **don Antonio**, com ara li direm." (I, 3, pág. 773) [*Se refiere a Antón. [...] O don Antonio, como ahora le llamaremos*]). El tratamiento de *don* y la

¹¹ TLCE = S. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona: Alta Fulla, 1611, 1987 (ed. facsímil).

¹² DCCA = E. Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid: Arco/Libros, 1786, 1987 (ed. facsímil).

castellanización del hipocorístico *Anton* le ensalza hasta el punto de que se obsesiona por el qué dirán ("qui em veiés, ara, poant aigual *Don Antonio* poant aigual!" (III, 1, pág. 795) [*¿quién me viera, ahora, achicando agua! ¡Don Antonio achicando agua!*])¹³.

Respecto a la simbología del emigrado, este se considera un ave apaleada ("jo sóc com l'ocell del barco que, al ser a casa[,] se l'apedrega!" (II, 13, pág. 792) [*Yo soy como el pájaro del barco que, al estar en casa, ¡se le apedrea!*]); un toro moribundo ("Perquè el toro, quan va ferit, se'n va a morir a la barrera, per això vaig venir!" (III, 8, pág. 801) [*Porque el toro, cuando está herido, se va a morir a la barrera; por eso vine!*]); y un naufrago ("sóc un naufrag! Un naufrag que ja no tinc poble!" (II, 14, pág. 794) [*Soy un naufrago! ¡Un naufrago que no tengo pueblo!*]), imagen marítima aplicada a don Patriciu, el indiano de *Libertat!*, con una clara intención meliorativa:

ve de la llunyana Amèrica [...] com un naufrag que en el mar tempestuós, sentint amb serenitat el bramar de les onades, veu la barqueta llatina que ha de dur-lo triomfant a les platges glorioses de la seva aimada pàtria (I, 7, págs. 511-512).

viene de la lejana América [...] como un naufrago que en el mar tempestuoso, oyendo con serenidad el bramido de las olas, ve la barquita latina que ha de llevarlo triunfante a las playas gloriosas de su amada patria.

Otros rasgos tópicos del indiano son el presentarlo como sustento de la familia ("¿Que no saps que, si no fos per ell [don Antonio], aniríem a captar?" (I, 6, pág. 776) [*¿No sabes que, si no fuera por él, iríamos a mendigar?*]) y benefactor de la sociedad ("Vostès, els homes de fortuna [...] tindrien de fer testament [...] per a poguer legar alguna bona obra" (II, 10, pág. 789) [*Ustedes, los hombres de fortuna [...] tendrían que hacer testamento [...] para poder legar alguna buena*

¹³ Vid. R. Gil i Vila, *Els indians*, Girona: Diputació de Girona, 1989; S. Sánchez Suárez, "Indians-Americans", *Les Amèriques i Catalunya. Cinc segles de presència catalana*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992, págs. 145-175; R. Cala Carvajal, "Las cartas de los emigrantes catalanes a Cuba durante el siglo XIX", F. X. Paunero et alii (eds.), *Voces y territorios de América*, Girona: Universitat de Girona, 1999, págs. 49-55; y R. Cala Carvajal, "Las relaciones lingüísticas entre Cataluña y América. El caso de las voces *caimán/caïman*, *carey/carei* y *pavo/gall dindi* en la lexicografía castellana y catalana", *Sintagma*, 12 (2000c), págs. 71-93.

obra]); o como personas enfermizas y ancianas ("El meu *Pancho*, quan va tornar, tenia trenta anys més que jo [...]. De genolls en avall no pot caminar, i de genolls en amunt no pot respirar" (I, 2, págs. 772-773) [*Mi Pancho, cuando regresó, tenía treinta años más que yo [...]. De rodillas abajo no puede caminar, y de rodillas arriba no puede respirar*]); ingenuas ("Aquests homes que arriben d'Amèrica, sembla que arribin de la lluna!" (III, 5, pág. 798) [*Estos hombres que llegan de América parecen que lleguen de la luna*]); y avaras ("Els *pesos* se us puguen al cap, i no voleu recordar-vos de quan no portàveu mitges, collint puntes de cigarros!" (II, 11, pág. 790) [*Los pesos se os suben a la cabeza, y no queréis acordaros de cuando no llevabais medias, cogiendo colillas*])¹⁴. A su vez, representa el progreso y la modernidad:

L'ARCALDE. – Són llums civilitzadores, llums elèctriques, llums modernes, llums que ens trauran de la fosca en què havem viscut fins ara; llums que duren l'*adelantu* a totes les forces vives, i als interessos materials i morals (*Libertat*, I, 7, pág. 512).

EL ALCALDE.- *Son luces civilizadoras, luces eléctricas, luces modernas, luces que nos sacarán de la oscuridad en que hemos vivido hasta ahora; luces que traerán el progreso a todas las fuerzas vivas, y a los intereses materiales y morales.*

Todo emigrado se siente simultáneamente miembro de dos mundos y de ninguno ("No som més que uns despatriats, que ens van a despedir amb llàgrimes; però, quan tornem al poble, ens tornarien a treure a empentes!" (II, 13, pág. 792) [*Solo somos unos apátridas a los que despidieron con lágrimas; pero, cuando regresamos al pueblo, ¡nos volverían a echar a patadas!*]). La conciencia de dicha dualidad crece cuando el interlocutor catalanohablante coordina la

¹⁴ En vista de los efectos negativos de la emigración, Dalet la quiere remediar:

DALET. - Vull deturar l'emigració! Vull que aviat arribi un dia que, en lloc d'anar els d'aquí, a allà, els d'allà vinguin cap aquí! És un capritxo patriòtic. (II, 7, pág. 787)

DALET. - *¡Quiero detener la emigración! ¡Quiero que llegue pronto el día en que, en lugar de ir los de aquí a allí, los de allí vengan a aquí! Es un capricho patriótico;*

pero finalmente emigra a América tras haber estafado a don Antonio. Desde la perspectiva de la mujer, América es "un vici [...] Abans teníem el joc, les dones i la beguda, i ara, a més d'això, hi ha l'Amèrica, que ve a ésser com una *querida*..." (I, 1, pág. 772) [*un vicio [...] Antes teníamos el juego, las mujeres y la bebida y, ahora, además de eso, tenemos a América, que viene a ser como una querida...*].

voz catalana y la latinoamericana ("¿Però, que es pensen que això és un **café** o un **boliche**, com diuen vostès?" (II, 4, pág. 785) [*Pero... ¿se creen que esto es un café o un boliche, como dicen ustedes?*]); cuando remeda su terminología comercial ("Si hi hagués d'**això que el meu Juan en diu cambio de productos**" (I, 2, pág. 773) [*Si hubiera lo que mi Juan llama cambio de productos*])¹⁵; y cuando recurre a americanismos léxicos y morfosintácticos:

Jo no sé què els deuen donar en aquella mena de terra. No sé si deu ésser la **guayaba**, o el **plátano**, o les confitures [...] Que si han treballat tants anys, que si tants **pesos**. Que **cómo no!** (I, 2, pág. 773).
Yo no sé qué les deben de dar en aquella tierra. No sé si debe de ser la guayaba, o el plátano, o las mermeladas [...] Que si han trabajado tantos años, que si tantos pesos. Que ¡cómo no!

De manera similar, el indiano exterioriza su conciencia lingüística al identificarse con la comunidad americana ("Me mando **mudar**, com diem nosaltres" (III, 11, pág. 804) [*Me mando mudar, como decimos nosotros*]); o al distanciarse de ella ("boletero de **tramvies**,

¹⁵ Las continuas menciones al *boliche* 'taberna' por Rusiñol avalan la identificación trazada entre el catalán y el comercio del aguardiente, hasta el punto de que el vocablo *catalán* se convirtió en sinónimo de *tabernero*. Así lo apunta el novelista cubano Cirilo Villaverde en *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*, Madrid: Cátedra, 1882, 1991:

- [...] Vaya, señor Malanga, corra a la taberna de la esquina y tráigame una botella de vino seco y un vaso de aguardiente.

-Sí, *señol*, yo diré corriendo, ma el *tabelnero* ha *serrao*. Ya es *mu talde*. *Dispués* está él más *escamao colmigo* quel diablo, *polque me conose* y sabe que, *unque mestá mar en desislo*, he *birao* más de uno de esos **cangrejos**. Yo no *pueo miral pa* un **catalán** sin que *se me suba* la sangre... (1991, pág. 539).

Páginas después, el negro Malanga aclara la denominación *cangrejo* por *tabernero*:

[Malanga] refirió [...] el número de los **cangrejos** (según llamaba a los taberneros o pulperos, **en su mayoría catalanes**), que había *birado* en sus pocos años de vida (1991, págs. 541-542).

Santiago Rusiñol corrobora las palabras de Cirilo Villaverde con don Antonio, quien afirma la predisposición de los catalanes a regentar tabernas:

el *gallego*, o sia nosaltres, tenim dos modos de viure: o llaurar o vendre beguda. Jo de llaurar no n'havia après; però això de vendre... beure, ja se n'aprèn (I, 9, pág. 781).

el gallego, o sea nosotros, tenemos dos modos de vivir: o arar o vender alcohol. Yo no había aprendido a arar; pero a vender... alcohol ya se aprende.

o **carritos, que en diuen allà**" (I, 9, pág. 781) [*boletero de tranvías, o carritos, como los llaman allí*]).

A este propòsito, la aïnoranza de Amèrica en el indiano regresado a Catalunya se agudiza mediante el lèxico¹⁶, tal como ilustra Santiago Rusiñol en la descripci3n del tango y de la realidad americana vinculada a èl:

DON ANTONIO. - Segons... Amb cada **chinita**...

DALET. - Negres?

DON ANTONIO. - Fosques. Però d'una foscor que apropant-s'hi, us sembla que s'aclareixen. I allí hauríeu vist *corte*, en el ball, i aquell *vaién*, i aquell gronxament, i, al tanguer, es gronxen elles, es gronxa el **gringo**, les cadires, la guitarra, tremola el **gaucho**, tremolava jo, es vessa tot lo que hi ha al voltant; i tomba't per aquí, i gira't per allà, i ulls en blanc, i tornem-hi a ser, que us dic, senyors, que el que no ha vist aquella **guachanguería**, no sap què és caliu, ni Amèrica, ni planeta *planetario*. (I, 9, pág. 782).

DON ANTONIO. - *Según... Con cada chinita...*

DALET. - ¿Negras?

DON ANTONIO. - *Morenas. Pero de un moreno que acercándose parece que se aclaren. Y allí habría visto corte, en el baile, y aquel vaién, y aquel balanceo, y al bailar el tango se balancean ellas, se balancea el gringo, las sillas, la guitarra, tiembla el gaucho, temblaba yo, se derrama todo lo que hay alrededor; y girate por aquí, y girate por allá, y con los ojos en blanco, y vuelta a estar, que les digo, señores, que el que no ha visto aquella guachanguería no sabe qué es la pasión, ni América, ni planeta planetario.*

¹⁶ Otra muestra de exotismo léxico lo constituye, en el siguiente texto, la alusión a la realidad americana:

DON ANTONIO. - [...] Ara que sóc qui sap a on, és quan veig clar lo d'allà baix [Amèrica]. Aquella **pampa!** Aquells **rius!** Aquella **plana!** Si vegéssiu aquella **plana!**

[...]

DON ANTONIO. - I els **ocells?** ¿I el cantar dels ocells d'allí? I quin plomatge, quin **colorido**, i quin **bochinche**, quan van de camí! I de cacera? **Avestruços**, llibres i **bicunyes**, amb uns rissos a l'esquena, que semblen fets amb de pentinadora! (III,1, pág. 795)

DON ANTONIO. - [...] *Abora que estoy quién sabe dónde es cuando veo claro lo de allá abajo. ¡Aquella pampa! ¡Aquellos ríos! ¡Aquella llanura! ¡Si vierais aquella llanura!*

[...]

DON ANTONIO. - *¿Y los pájaros? ¿Y el canto de los pájaros de allí? Y ¡qué plumaje! ¡qué colorido! y ¡qué bochinche, cuando van de camino! ¿Y de cacería? Avestruces, liebres y vicuñas, con unos rizados en la espalda que parecen hechos con peinadora.*

En efecto, la nostalgia de América se agudiza en Cataluña y la de Cataluña, en América:

DON ANTONIO. - ¿I que no sabeu per què l'alabo [a América]? Perquè de lluny tot és més bonic! [...]. Ara que sóc qui sap a on, és quan veig clar lo d'allà baix (III, 1, pág. 795).

DON ANTONIO. - *¿Y no sabéis por qué la alabo? ¿Porque de lejos todo es más bonito! [...]. Ahora que estoy quién sabe dónde es cuando veo claro lo de allá abajo;*y

DON ANTONIO. - Si no fos per això del trago, o de l'*alcohol*, que ens revifa un xic [...], l'immigrant no hi podria viure. Ens agafa un mal que no se sap què és, un mal sense nom, un mal que en dèiem "ganes d'anar-se'n a casa" (I, 9, pág. 781).

DON ANTONIO. - *Si no fuese por el trago, o el alcohol, que nos revive un poco [...], el inmigrante no podría vivir. Nos coge un mal que no se sabe qué es, un mal sin nombre, un mal que llamábamos "ganas de irse a casa".*

Por su parte, la decepción resultante del contraste de la realidad y la mitificación de que es objeto el indiano le lleva a don Antonio a exclamar:

ja diré als d'allí baix que visquin sense consol, que pateixin de set de tornar, que s'enyorin com emigrants, que plorin llàgrimes de fred, que vegin anar-se'n els barcos [...], però si han de tornar pobres que es morin! (III, 11, pág. 804).

ya diré a los de allá abajo que vivan sin consuelo, que sufran de sed por volver, que añoren como emigrantes, que lloren lágrimas de frío, que vean marcharse a los barcos [...], pero que si han de regresar pobres, ¡que se mueran!

Otro factor es la adopción de giros sintácticos y léxicos del español americano en el habla del indiano, lo que provoca incomprensión en el interlocutor catalán:

DON GREGORIO. - ¿A quina hora arriba?

RITA. - A les onze.

DON PANCHO (mirant-se el rellotge). - Doncs ja són **recièn**.

RITA. - Què vol dir **recièn**? ¿Quina hora és **recièn**?

DON PANCHO.- Que ja s'apropen. (I, 5, pág. 775).

DON GREGORIO. - ¿A qué hora llega?

RITA. - A las once.

DON PANCHO (mirando el reloj). - Pues ya son **recièn**.

RITA. - ¿Qué quiere decir **recièn**? ¿Qué hora es **recièn**?

DON PANCHO.- Que ya se acercan.

También documentamos el empleo americano del adverbio *recién* en el siguiente diálogo entablado entre cuatro indios:

DON ANTONIO [...] *¿Y cómo les va? ¿Cuándo se mandaron mudar?*

DON JUAN. - *¡Hace tres años, amigazo!*

DON GREGORIO. - *Vea. Yo dos.*

DON PANCHO. - *Y yo soy recién.*¹⁷ (I, 9, pág. 780).

De igual modo, el habla del indiano recoge algunas diferencias léxicas entre el español de ambos lados del atlántico, lo que ejemplificamos con los pares *cuero* vs. *piel*, *plata* vs. *dinero*, *poroto* vs. *habichuela*, *rancho* vs. *casa* y *lindo* vs. *bonito*¹⁸.

De acuerdo con J. Corominas, los derivados románicos del lat. *corium* 'piel del hombre o de los animales' han tendido a conservar el sentido 'pellejo curtido de animal'. Por el contrario, en español —y en portugués—, el significado etimológico 'piel en general' ha persistido en *cuero*, si bien en claro retroceso (DCEC, s.v. CUERO)¹⁹:

DON JUAN. - *Vist de vint anys; perquè ara... prou que ho sabeu, hem deixat la substància allà, i aquí no portem més que el cuero!* (I, 7, pág. 779).

DON JUAN. - *Visto con veinte años; porque ahora... ya lo sabéis bien, ¿hemos dejado la sustancia allí, y aquí solo traemos el cuero!*

¹⁷ Ch. E. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos, 1976, págs. 378-381.

¹⁸ En torno al español americano y a su diferenciación del peninsular, es recomendable la lectura de los estudios de E. Martinell Gifre, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid: CSIC, 1988; T. Buesa y J. M.^a Enguita, *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*, Madrid: Mapfre, 1992; B. Pottier, "La variación lingüística y el español de América", *RFE*, LXXII (1992), págs. 283-295; H. Pottier-navarro, "El concepto de *americanismo* léxico", *RFE*, LXXII (1992), págs. 297-312; J. J. Montes Giraldo, "Español de América-español en América", *Lexis*, XX, 1/2 (1996), págs. 475-485; J. G. Moreno de Alba, *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid: Mapfre, 1992; y R. Cala Carvajal, "Las voces prehispanas 'cacao', 'cacahuete' y 'maíz' en diccionarios de lengua castellana, catalana e italiana del siglo XX", *Boletín Americanista*, 51 (2001, en prensa).

¹⁹ DCEC = J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1980.

En lo referente a *dinero* vs. *plata*, el término *dinero* procede del lat. *denarius* 'moneda de plata de diez ases', derivado de *dM* \approx *ni* 'cada diez' y este, de *decem* 'diez'. Por un proceso metonímico, en el español de América *plata* empezó a denotar el dinero. Por lo que respecta a *poroto*, este es un préstamo del quechua *purútu* (DCEC, s.v. DINERO, POROTO):

DON GREGORIO. - ¡Cómo no! Si els seus germans li envien **plata** cada mes.

DON PANCHO. - Per això servim: per a enviar **plata**. Els que ens en anem i no enviem **plata** semblen bords. Una colla de tontos!

DON JUAN. - Es deuen pensar que allà hi neixen els **porotos**. I ja ho sabeu, si neixen. (I, 7, pág. 777).

DON GREGORIO. - ¡Cómo no! Si sus hermanos le envían plata cada mes.

DON PANCHO. - Para eso servimos: para enviar plata. Los que nos vamos y no enviamos plata parecemos idiotas. ¡Una pandilla de tontos!

DON JUAN. - Se deben de pensar que allí nacen los porotos. Y ya sabéis si nacen.

En opinión de J. Corominas, *rancho* era el "lugar donde se acomodaban una o varias personas, especialmente soldados, marinos y gente que vive fuera de poblado" (DCEC, s.v. RANCHO). Paralelamente, los soldados españoles llamaron *rancho* a las chozas de los indios, de donde se desarrolló el sentido americano 'vivienda rural y pobre'²⁰, que en el fragmento siguiente ha generalizado su referencia a 'casa':

DON ANTONIO. - [...] Però ja sóc al meu **ranchito**. A casa! A la meva casa! Ah! Dir: "A casa!". Dir: "Sóc a casa!" (I, 9, pág. 780).

DON ANTONIO. - [...] Pero ya estoy en mi **ranchito**. ¡En casa! ¡En mi casa! ¡Ah! Decir: "¡En casa!". Decir: "¡Estoy en casa!".

También se emplea en *El despatriat* la voz *rancho* para designar 'la granja donde se cría ganado':

DON PANCHO. - A Guantánamo! [...] Tenim la manigua, tenim la canya, tenim el tabaco [...]

DON GREGORIO. - I a la Pampa hi tenim el **rancho**... (I, 7, pág. 778).

²⁰ Para la hipótesis que postula su origen andaluz, Vid. J. A. Frago Gracia, "Rancho 'vivienda rural o finca de campo': un andalucismo léxico más del español de América", *RFE* (1991), págs. 339-345.

DON PANCHO. - *¡En Guantánamo! [...] Tenemos la manigua, tenemos la caña, tenemos el tabaco [...]*

DON GREGORIO. - *Y en la Pampa tenemos el rancho...*

El adjetivo semiculto *lindo* (<lat. *legitimus*) significó primitivamente 'legítimo', y de ahí surgieron las acepciones 'auténtico', 'puro', 'bueno' y 'bonito'. Debido a su creciente uso, "los puristas del Siglo de Oro acabaron por querer excluir esta palabra del lenguaje correcto [...]. Si no lo lograron, consiguieron por lo menos que en España se anticuase esta vaguedad semántica, y el vocablo se especializara definitivamente en el sentido estético. Pero el habla argentina, y seguramente la de otros países americanos, sigue fiel al uso clásico" (DCEC, s.v. LINDO): "L'Amèrica és molt bonica! Molt **linda**!" (I, 9, pág. 782) [*¡América es muy bonita! ¡Muy linda!*].

Otro punto es la profusión de exclamaciones de procedencia americana que salpican los diálogos. Son un ejemplo de ello *cómo no*, *ché* y *jué pucha*:

DON GREGORIO. - *¡Cómo no!* Si els seus germans li envien plata cada mes. (I, 7, pág. 777).

DON GREGORIO. - *¡Cómo no!* Si sus hermanos le envían plata cada mes;

SEBASTIANA. - Que em persegueixen! Sí, que em persegueixen! [...] (Se'n va cap al quarto plorant.)

DON PANCHO. - Però a on vas, *ché!* (I, 7, pág. 778).

SEBASTIANA. - *¡Me persiguen! Sí, ¡me persiguen!* [...]

(*Se va hacia el cuarto llorando.*)

DON PANCHO. - *Pero ¿a dónde vas, ché!*; y

DON JUAN. - I estreny la boca, que se't vendran l'or de la dentadura postissa.

DON GREGORIO. - *Jué pucha.* Això ja ho veurem. (II, 4, pág. 786).

DON JUAN. - *Y aprieta la boca, que se te venderán el oro de la dentadura postiza.*

DON GREGORIO. - *Jué pucha. Eso ya lo veremos.*²¹

²¹ "(Prob. alteración fonética del antiguo *ce* que se empleaba para llamar la atención de alguien.) interj. *Bol., Chi., Pla.* [...] Δ La interjección CHE se documenta en la campaña de Buenos Aires hacia fines del siglo XVII, y teniendo en cuenta que los **guaraníes**, [...] la mayoría de los servidores en casas y estancias, anteponen el **guaraní che**, "mío", "mi", a todo llamado [...], no se puede descartar [...] el origen guaraní, y bonaerense, del CHE argentino" (DEA, s.v. CHE); y "(Euf. por *puta*.) [...] Expresión para demostrar asco, sorpresa o

De la misma manera, los indios remedan la sintaxis americana. Citaremos el adverbio *no más* y la perífrasis *mandar + infinitivo*.

El adverbio *no más* 'solamente' (pospuesto a su núcleo) fue general durante los Siglos de Oro en todo el dominio hispanohablante; en la lengua contemporánea, en cambio, el español de España prefiere *nada más*, mientras que en América no solo ha subsistido *no más*, sino que ha adoptado acepciones desconocidas en la Península²². No obstante, el empleo de *no más* por los indios catalanohablantes puede responder a la convergencia lingüística entre el español y el catalán como quiera que corresponde en catalán a *només* 'no más':

DON PANCHO. - *Macanas!* Tu arribes de fresc; però tria **no más**, i ja et voldran, ja; però per la *plata*" (II, 4, pág. 786).

DON PANCHO. - ¡*Macanas!* Tú llegas fresco; pero solo escoge y ya te querrán, ya, pero por la plata.

En cuanto a la perífrasis *mandar + infinitivo*, esta se documenta desde los orígenes del castellano como una fórmula sustitutoria del imperativo²³. Dicha frase verbal pervive en Suramérica y ha ampliado sus funciones: en Argentina, Chile y Ecuador equivale en el coloquio al verbo marcharse²⁴:

DON ANTONIO [...] ¿Cuándo **se mandaron mudar**?

DON JUAN. - ¡*Hace tres años, amigazo!* (I, 9, pág. 780).

La familiaridad con la que el indio recurre a *mandar + infinitivo* facilita que la traduzca al catalán:

DON JUAN. - Jo també **em mano mudar!** (*Se'n va.*)

DON GREGORIO. - I tots **ens manem mudar!** (III, 8, pág. 801).

DON JUAN. - ¡Yo también me mando mudar! (Se marcha.)

asombro. [...] |2| *Arg. rur.* ¡*Jue PUCHA!* o bien ¡*Ay jue PUCHA!* Expresión de admiración, eufemismo por ¡Ah, hijo de puta!" (DEA, s.v. PUCHA). Vid. DEA = M. A. Morínigo, *Diccionario del español de América*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1993.

²² Ch. E. Kany, *ob. cit.*, 1976, págs. 367-372.

²³ "Non uos tardedes, **mandedes en sellar**", *Poema de Mio Cid*, Madrid: Gaez, 1977, v. 317.

²⁴ Vid. Ch. E. Kany, *ob. cit.*, 1976, pág. 254.

DON GREGORIO. - ¡Y todos nos mandamos mudar!

Como conclusión, apuntamos que la caracterización lingüística del indiano en *El despatriat* responde en términos generales a un convencionalismo literario²⁵. Los americanismos léxicos —y sintácticos (*recièn, mandar + infinitivo*)— aluden al exotismo del Nuevo Mundo (*chinita, gringo, gaucho, guachanguería, pampa, bochinche, vicuña* (en el texto, cat. "*bicunyes*"); a ello cabría añadir las interjecciones "*cómo no*", "*jué pucha*" y "*ché*".

Por otra parte, el español de América y el catalán sirven de contraste entre América y Cataluña (*atorrante* vs. *pobre, china* vs. *mujer, don Antonio* vs. *Antón*), al tiempo que el americanismo léxico individualiza el español de América de la lengua catalana (*boliche* vs. *café, carritos* vs. *tramvia*) y el castellano americano del europeo (*cuero*

²⁵ Sin embargo, refleja en ocasiones rasgos relevantes en el contacto de lenguas en Cataluña (s. XIX). En este sentido, repárese en el cambio de lengua (catalán|castellano) efectuado por don Antonio en función de su interlocutor (catalán vs. indiano):

DON ANTONIO. - Tothom! De consells, me'n donava tothom!

RITA. - També han arribat d'allí baix.

DON ANTONIO (*donant-los-bi la mà*). - *!Qué sorpresa! ¿Y cómo les va? ¿Cuándo se mandaron mudar?*

DON JUAN. - *¡Hace tres años, amigazo!*

DON GREGORIO. - *Vea. Yo dos.*

DON PANCHITO. - *Y yo soy recièn.*

DON ANTONIO. - *¡Cosa bárbara, encontrar tres compadres a un tiempo!*

CARMETA. - *¿I a mí, que no m'has conegut?*

DON ANTONIO. - *A tu?... Sí, ets la Carmeta! La Carmeta! (I, 9, pág. 780).*

DON ANTONIO. - *¡Todo el mundo! ¡Todo el mundo me daba consejos!*

RITA. - *También han llegado de allí abajo.*

DON ANTONIO (*dándoles la mano*). - *!Qué sorpresa! ¿Y cómo les va? ¿Cuándo se mandaron mudar?*

DON JUAN. - *¡Hace tres años, amigazo!*

DON GREGORIO. - *Vea. Yo dos.*

DON PANCHITO. - *Y yo soy recièn.*

DON ANTONIO. - *¡Cosa bárbara, encontrar tres compadres a un tiempo!*

CARMETA. - *Y a mí, ¿no me has conocido?*

DON ANTONIO. - *¿A tí?... Sí, ¡eres Carmeta! ¡Carmeta!*

vs. *piel*, *plata* vs. *dinero*, *poroto* vs. *habichuela*, *rancho* vs. *casa* y *lindo* vs. *bonito*).

Finalmente, el que Santiago Rusiñol critique la sociedad burguesa en obras de temática americana—y el que lo lleve a cabo por medio de la lengua castellana en contraste con la catalana—avala que postulemos que el español de América es un modo de caracterizar a los indios catalanohablantes externamente. Esta caracterización, al no ajustarse a un modelo, varía de una obra a otra: solo en *El despatriat*, donde se aborda la problemática social del emigrado empobrecido, existe el propósito de imitar los elementos léxicos más sintomáticos del español de América para agrandar la aureola exótica que rodeaba al indiano. Por el contrario, en *Llibertat!* Santiago Rusiñol recurre al cambio de códigos en detrimento del americanismo léxico y sintáctico; y en *El pati blau* no muestra interés por manifestar la asimilación lingüística de don José al español americano.